

EL BOLSILLO Y EL VOTO

La relación precios-salarios y las elecciones de octubre ocupan el escenario principal de la política nacional, con variedad de actores y espectadores, aunque no sean estos exclusivos ni excluyentes. El primer caso está representado por el bolsillo de los argentinos, escuálido para muchos y abultado para pocos. La redistribución de la riqueza sigue siendo la principal deuda del gobierno. Según datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) en el segundo semestre del 2004 creció la brecha entre ricos y pobres a pesar del crecimiento de la economía en un 9 % durante ese año, lo que equivale a decir que los niveles de pobreza se mantienen no porque no haya riqueza, sino porque está mal distribuida. Otra muestra de esta inequitativa distribución es que en el primer semestre de este año se duplicaron en el país las ventas de autos de lujo, que los pobres conocen por la propaganda televisiva.

La lucha por salarios y el aumento de precios

Si bien se otorgaron aumentos de sueldos y las discusiones salariales se han reabierto, no se ha modificado el esquema básico de la distribución de la renta. Los sectores exportadores, que han ocupado la escena antes monopolizada por el poder financiero, son los mayores beneficiados con el plan económico que encarna el Ministro Lavagna.

La lucha por salarios dignos -que tiende a generalizarse entre los trabajadores- está estrechamente ligada a la lucha por el empleo y el "blanqueo" del trabajo en negro, donde el gobierno ha lanzado una interesante campaña. Sin embargo, al no modificarse aspectos fundamentales de la política económica, el crecimiento habido no se refleja de igual modo en los distintos sectores de la sociedad.

Que los trabajadores, con sus organizaciones gremiales a pesar del descrédito de algunos dirigentes que suspendían paros cuando llovía, hayan retomado el camino de la movilización y la huelga es el mejor síntoma de la recomposición social que se necesita para revertir el miedo y el terror laboral impuestos por el neoliberalismo. Algunos logros en este sentido, con los aumentos conseguidos, son importantes, aunque todavía quede un largo trecho en la recuperación del poder adquisitivo de los sectores populares. Los jubilados, que además debieron sufrir el corte de los servicios de salud en manos de las gerencadoras, de esto pueden dar fe... También los Chicos del Pueblo plantearon su realidad en la marcha por el país que los movilizó desde el 20 de junio al 1 de julio, para dejar establecida la consigna de que "el hambre es un crimen".

En esta realidad conviene destacar los pasos positivos para no caer en la falacia del discurso que iguala para abajo, como si la culpa de la suba en los precios la tuviesen los trabajadores que ganan más o han conseguido mayores aumentos. El mismo Ministro de Economía agitó

el fantasma de la inflación, responsabilizando a los gremios que pelean por su salario. Y los principales medios de prensa, voceros de los grandes grupos económicos, titularon sobre los riesgos del rebrote inflacionario. Sin embargo son estos sectores los "formadores de precios", que no se resignan a reducir sus ganancias. Se necesita que el gobierno fije con claridad las políticas para garantizar una distribución más equitativa. Aunque por cierto que con esto no alcanza.

Según datos conocidos a mediados de este año, la capacidad ociosa de la industria ya está cubierta y este fenómeno limita la oferta de empleo en ese sector. Es el estado el que debe establecer las reglas financieras para promover mayor inversión en los sectores productivos, que son los que pueden y deben generar puestos laborales genuinos. El reclamo y la movilización de los trabajadores y los sectores de la pequeña y mediana empresa son la mejor expresión de una sociedad que debe presionar sobre el gobierno en la puja de intereses con quienes siguen siendo los beneficiarios principales de la actual política económica.

Si el gobierno del presidente Kirchner apuesta a instaurar la justicia social, debe asumir esa presión en un sentido positivo, sabiendo que de ese modo es como se construye y consolida una auténtica democracia. Respaldándose en una sociedad movilizada también podrá hacer frente a las nuevas presiones que viene ejerciendo el Fondo Monetario Internacional, que otra vez plantea la reducción del gasto público, en la nación y en las provincias, así como aumentar fondos del superavit para el pago de la deuda externa. Estos temas y otros como el precio del dólar y la renegociación con las privatizadas, que incluye el aumento de las tarifas, estarán en la mesa de discusión con el FMI para el acuerdo a firmarse dentro de poco. Ellos quieren un dólar bajo para introducir mediante importaciones bienes suntuarios; que el país debería producir si el gobierno apuesta a la reactivación del aparato

productivo, utilizando el superavit comercial que le generan las exportaciones.

Las elecciones y las propuestas

El bolsillo y la dignidad de los argentinos no están desligados del voto que estamos llamados a colocar en las urnas en octubre próximo. La elección de diputados nacionales es el otro tema que ocupa en estos días el escenario político, aunque las urgencias cotidianas impiden a mucha gente prestarle atención. Un dato sintomático de esta apatía fueron las elecciones para constituyentes en Santiago del Estero donde los votantes no llegaron al 40%. Debería ser un llamado de atención para los actores políticos, porque revela la distancia que subsiste entre la realidad social y la política. Abonando este divorcio, en muchos lugares, se repitió el viejo mecanismo de las trenzas y el "dedo" en la conformación de las listas de candidatos. Algunos, como el gobernador De la Sota, en Córdoba, optaron además por el maquillaje, cambiando no sólo de peluca y de mujer, sino también con actitudes y sonrisas capaces de esconder el autoritarismo neoliberal, que probablemente aflorará otra vez pasadas las elecciones.

De todas maneras la movilización preelectoral siempre es utilizada por muchos y para fines diversos: Los que aprovechan la ocasión para sacarle algo a los candidatos, los que intentan plantear el debate de las políticas más convenientes para el pueblo, los que se movilizan para obligar a definiciones urgentes en las políticas sociales, los que hacen su negocio para mantener un aparato partidario, los que se suben al escenario de los medios, como Cavallo, Menem y otros, intentando recuperar algún protagonismo.

Por más que la realidad política contenga todos estos matices, nunca es bueno abandonar el escenario, porque es la forma que cierta dirigencia cultiva para acrecentar el desprestigio de la política y así seguir haciendo su propio negocio con la política.

El escenario de la política debe ser ocupado por el pueblo. Y aunque esto no sea tarea fácil, hay que comenzar convenciéndose de que es necesaria, para luego encontrar la mejor manera de involucrarse, teniendo en cuenta las características propias del sinuoso camino de la política, que muchas veces revuelve el estómago y hace que lo abandonemos.

No son pocos los esfuerzos que desde distintos sectores se vienen haciendo para renovar la política. Los resultados a veces no aparecen a la vuelta de la esquina y esto nos decepciona. Se impone sin embargo una nueva mirada sobre la realidad política del país. No es un dato menor

que el peronismo bonaerense vaya en listas distintas o que algunos radicales estén con Elisa Carrió, con la UCR o con López Murphy. Pueden ser embriones que diferencien proyectos y obliguen al presidente Kirchner y a otros a retomar una construcción nueva, que se insinuó con la transversalidad y se abandonó luego en la disputa por la hegemonía del peronismo bonaerense o en el reverdecer de los viejos vicios de la mezquindad política. Por eso tampoco es conveniente reducir el análisis a las variantes peronismo o no-peronismo, desconociendo la crisis de las viejas identidades políticas, que no sólo no contienen a las nuevas generaciones sino que impiden, particularmente en los períodos electorales, el entrecruzamiento de militancias e identidades que se verifica en el campo social.

Las elecciones de octubre son una nueva oportunidad para centrar el debate en las propuestas y apostar a las políticas fundamentales que como país necesitamos reafirmar: el rol protagónico del estado como dinamizador de la economía, garantizador de la justicia social y regulador de la convivencia social; la participación activa de la sociedad, a través de sus organizaciones, en la definición de las políticas públicas; la recuperación de empresas privatizadas fundamentales para el desarrollo nacional y la prestación de servicios esenciales; una política financiera que asista a la industria, el comercio y la producción agropecuaria; el abordaje de las políticas sociales -en salud, educación y vivienda- con participación directa de los distintos actores; el desarrollo de la economía social para la generación de empleo y la práctica del presupuesto participativo; la efectiva integración latinoamericana; el rol activo del estado en la promoción, protección y respeto de los derechos humanos, que incluye cerrar el ciclo de la impunidad con el castigo a los autores del terrorismo de estado, a lo que contribuye el reciente fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación anulando las leyes de obediencia debida y punto final.

Cada oportunidad de la agenda electoral que se nos impone debe ser aprovechada por los sectores populares para avanzar en la conciencia y la participación política, revirtiendo la apatía que engorda a los beneficiarios de siempre; y apostando a nuevas herramientas de organización que canalicen la voluntad popular, ante el agotamiento o la ineficacia de las viejas estructuras partidarias. Porque la política es el instrumento que debe garantizar la calidad de vida de todos los ciudadanos. Y esta es una responsabilidad que nos incumbe a todos.

Luis Miguel Baronetto